

Cartas a *encuentro*

✉ El número 20 de *Encuentro* ya corre de mano en mano por La Habana, y es impresionante. Los poemas de Rafael Alcides pulsan cuerdas dolorosas por auténticas, los artículos sobre música refrescan la dura cotidianidad, el dossier sobre el presidio político nos golpea, y los cuentos nos ayudan a resistir el golpe.

GENOVEVA GARCÍA (La Habana)

✉ Desde el extremo oriental de la Isla un saludo para *Encuentro*. El número 20 es extraordinario, por la diversidad de temas y su calidad. Como católico que soy, me interesó mucho el trabajo de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes. Agradecí el texto sobre Florit, tan injustamente olvidado por estos lares, así como el de René Depestre, del que aquí ya no se publica nada. *Encuentro* llena lagunas del pasado, como el impresionante dossier sobre el presidio político, sin perder de vista el presente, véase la interesante sección «Miradas polémicas», que considero un acierto. Sigán así.

JOSÉ LÓPEZ LÓPEZ (Santiago de Cuba)

✉ La lectura de *Encuentro* 20 (primavera de 2001) me ha dejado algo angustiada. Lo cierto es que nosotros los literatos, que vivimos en un mundo de imágenes, ideas y conceptos a veces nos volvemos pedazos ante la realidad. Así, a pesar de lo que disfruté con el homenaje a Arrufat y los textos sobre música cubana; a pesar de lo que me interesaron los cuentos (trágicos como itinerario del exilio y la miseria), no puedo sobreponerme del todo al Dossier del presidio político cubano, arrancando de la etapa de la Independencia, pasando por las dictaduras «republicanas» y terminando con la crónicas carcelarias del hoy, el «Gulag» que ningún turista puede imaginar, la revelación de los «pueblos cautivos» de los años setenta, la desesperación que bulle tras las rejas, la voz de mujeres como Maritza Lugo, el valor de otras como Martha Beatriz Roque, de quien sí, milagrosamente, habíamos oído hablar, así como de sus dos compañeros del *Documento de los tres*, y quizás por ese alarde de los medios han podido continuar con el Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna, y realmente son heroicos... Verdad que ese texto de Iván de la Nuez, *Demócrata, poscomunista y de izquierdas*, da mucho que pensar y se merece un tregua de lucidez. Si Castro no es peor que Berlusconi y que Fujimori ¿De quiénes somos cómplices?

El pianista árabe me conmovió mucho —y además está dedicado a Fernando Carballo, filósofo cuzqueño y colega de varias jornadas, con quien a ratos me veo en París.

HELENA ARAUJO (Lausanne)

✉ Reciban mi más cordial enhorabuena por la publicación del número 20 de la revista, que incluye, como ya es habitual, artículos de sumo Interés. *Encuentro* es un

empeño cultural de altos quilates, más encomiable aún por las dificultades que el exilio plantea a cualquier empresa de esta índole.

En la excelente sección dedicada al presidio político en Cuba, quiero señalar una omisión: las cárceles de menores. El GULAG de los niños y jóvenes cubanos de entre 8 y 17 años es un tema aún inexplorado de la historia reciente. Paseo y 13, Quivicán, El Combinado del Lápiz, El Morro, El Príncipe, Jaruco 2 y muchas otras prisiones han sido escenario de los peores abusos contra niños y adolescentes, encarcelados unos por delitos comunes y otros por motivos políticos.

A título de ejemplo, puedo decirles que de 1968 a 1969, alrededor de 160 presos políticos, de 12 a 17 años de edad, estuvimos encerrados en la cárcel de Jaruco 2, un campo de trabajos forzados que las autoridades cubanas levantaron en los terrenos del antiguo ingenio Averhoff, cerca del pueblo de Aguacate. Medio en serio nos clasificábamos entonces en cuatro categorías: los que estaban «por roja» (conspiración o delitos contra los poderes del Estado); los que estaban «por azul» (salida ilegal); «los ojalateros» (presos simplemente por decir «ojalá se caiga el gobierno» y cosas así) y los «seguidores de Camilo y el Ché», que había afrentado en la escuela la memoria de los santones comunistas, mediante gestos o comentarios irreverentes. Las condenas, en cambio, no eran nada chistosas: entre uno y 15 años, según la gravedad del «delito». Las condiciones de encarcelamiento no diferían mucho de las del resto de la población penal: trabajo forzado en los cañaverales, castigos arbitrarios, golpizas y pésima alimentación.

Aunque hoy resulte difícil compilar información acerca de este asunto, los archivos de la policía política cubana guardan todos los datos que los historiadores y sociólogos del futuro necesitan para el estudiarlo. Paciencia y barajar, que dice El Quijote que decía Durandarte.

MIGUEL SALES FIGUEROA (Francia)

☒ Estamos divulgando la revista por todos los medios a nuestro alcance, inclusive dentro de Cuba, y promoviendo su venta aquí, y haciendo circular nuestros números entre otros que tal vez no lo adquirirían, pero que lo divulgarán de seguro...

Una vez más quiero que sepan que la labor de la revista por establecer un encuentro nacional y racional entre todos nosotros, cubanos dentro y por todos los rincones del mundo, está avanzando, y que estamos promoviéndolo con convicción y entusiasmo.

ROBERTO JIMÉNEZ (Miami)

☒ Me encantó lo del Pianista Árabe. Su músico se me metió en el alma con su tragedia. El dossier del Presidio Político mejor ni hablar, eso queda ahí para los cubanitos del año tres mil. Cuanto de nuestro tormento no tiene ahí sus raíces... tanta falta de respeto mutuo tiene ahí su semilla. Les mando toda mi amistad.

RAMÓN ALEJANDRO (Miami)

☒ El número quedó formidable. El artículo de Elorza y Bizcarrondo me encantó. Ellos y dos o tres más —que yo sepa— figuran entre los españoles que están al margen de los prejuicios. Ojalá sigan por ese camino. Hacen falta.

Me gustó mucho el comentario de Víctor Batista sobre el libro de Lou Pérez. Este es uno de esos historiadores que ven los árboles —las innumerables fuentes que

consultan— pero no ven el bosque —es decir, el sentido profundo de la historia de un país—. Tiene el honor de haber escrito una historia de Cuba sin citar a Saco ni a Varela, pero en cambio sí menciona a Crescencio Pérez.

Por eso no se le señala, como dice Víctor, que la «americanización» de Cuba, que es leal, solo ha penetrado muy superficialmente en la epidermis cubana. Nuestras raíces son españolas y africanas y va a pasar mucho tiempo, mucho, mucho tiempo antes que la americanización pueda debilitarles. Por eso su libro es defectuoso, por que no se da cuenta que la penetración cultural de un país hay que ponerla al lado de la cultura que se conserva para poder calibrarla bien.

Felicidades.

JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ (Florida)

✉ *Encuentro* ha resultado ser una publicación fundamental e imprescindible para mi tesis doctoral.

ANA BELÉN (Madrid)

✉ Unas palabras para felicitarlos por el V aniversario y el monumental número de la revista que empiezo a leer poco a poco. Decirles que he disfrutado mucho de la lectura de «El pianista árabe», una joyita.

JOSÉ KOZER (Miami)

✉ Hacía tiempo que esperábamos por una revista de la calidad cultural que ofrece *Encuentro*. Admiro el esfuerzo y le felicito sinceramente por el logro. *Encuentro* sabe a «lo nuestro», tiene el calor de nuestro sol y la energía y vitalidad de nuestro temperamento y sensibilidad. Agradezco a mi vecino y viejo amigo el compositor Aurelio de la Vega, quien generosamente ha compartido sus ejemplares desde el primer número. Los he disfrutado enormemente. Larga vida a *Encuentro*.

PROF. CARMEN ALEA PAZ (Northridge, CA)

✉ Como asiduos lectores de la revista, desde sus inicios, tanto mi esposo, Enrico Mario Santí, como yo hemos disfrutado de muchos de los artículos de la revista sobre diversos temas.

NIVIA MONTENEGRO (Lexington)

✉ Acabo de recibir el reciente número de *Encuentro*, excelente como siempre, que contiene también el texto de Reinaldo Arenas. De esta forma, ha encontrado un lugar muy importante en el paisaje de las letras cubanas de hoy, y os lo agradezco mucho.

OTTMAR ETTÉ (Alemania)

El formato de su revista, la calidad de impresión, el diseño limpio y el contenido de las obras fueron de mi agrado.

RAMÓN PERALTA (México)

☒ He recibido los 4 últimos números de la revista. Agradezco de la manera más atenta tanta generosidad y solidaridad. ¡Para mi la revista no tiene desperdicio!

ISRAEL LEÓN (México)

